

Algunos retos de la globalización para Venezuela

Para un país como Venezuela, la globalización de la economía mundial es un reto particularmente difícil. En primer lugar, porque nuestra economía no es competitiva, a pesar de que por fortuna tengamos algunas industrias que sí lo son. Y en segundo lugar, porque acostumbramos convivir con los desequilibrios macroeconómicos y diferir las reformas estructurales -atender los síntomas, sin curar las causas de los problemas-, generando un patrón de políticas económicas que alimenta la volatilidad de los movimientos de capitales y contribuye a desestabilizar nuestra economía.

En consecuencia, se nos ha hecho difícil -si no imposible- construir la confianza y la credibilidad que nuestro país necesita para lograr el vigoroso aumento de la inversión, indispensable para enrumbar al país por la senda que conduce a un mayor bienestar para nuestra población.

El tema de la competitividad, hasta ahora, ha ocupado a los venezolanos de manera tangencial. Las tareas necesarias para convertir a Venezuela en una economía competitiva se han hecho a medias o con retardo, y algunas no se han hecho.

No tenemos un sistema de apoyo eficaz a las exportaciones no petroleras, a pesar de la obvia necesidad de diversificar las exportaciones como medio para deslastrarnos de la vulnerabilidad estructural frente a los vaivenes del petróleo.

Nuestras sucesivas reformas fiscales han sido siempre remedios incompletos y soluciones por parches, que no se han traducido en un sistema

eficiente de recaudación de ingresos, ni en un patrón apropiado de gastos. Y, adicionalmente, se han creado vacíos en materia tributaria que generan fuertes incertidumbres e inhiben las decisiones de inversión y, lamentablemente, las respuestas a esas interrogantes tienden a ser tardías o no llegan del todo.

La privatización ha avanzado a cuentagotas, con más resignación que entusiasmo. La regionalización y descentralización en materia de servicios públicos básicos requiere un esfuerzo

sustancial de organización y ordenamiento. Y la reforma del Estado se ha convertido en letra muerta.

La reforma judicial es una prioridad reconocida por el país, pero estamos aún lejos de ofrecer la seguridad jurídica que el inversionista reclama para comprometer sus haberes en nuestro medio, y que el ciudadano necesita para poder participar cabalmente en la vida en sociedad.

El sistema bancario venezolano se ha fortalecido después de la crisis, pero no podemos decir que la oferta de financiamiento disponible en Venezuela sea un verdadero pilar para la competitividad de nuestra industria. No hay financiamiento a largo plazo; no hay instrumentos para captar capital de riesgo, tan necesario para fomentar los proyectos de

«LA EDUCACIÓN QUE SE IMPARTE A NUESTRA POBLACIÓN NO ES LA ADECUADA PARA COMPETIR CON ÉXITO EN LA ECONOMÍA GLOBAL. NI SIQUIERA ES ADECUADA PARA PODER SOBREVIVIR DIGNAMENTE»

**Ruth de Krivoy
es economista, ex Presidenta
del Banco Central de Venezuela.**

inversión; no es adecuada la oferta de créditos para la pequeña y mediana industria; y, además, la dimensión de nuestra banca es reducida respecto al tamaño natural de los proyectos que se requieren para explotar nuestros recursos

movilidad de los flujos internacionales de capitales. En buena medida, se han desmantelado las barreras a las entradas y salidas de capitales a nivel mundial, y las trabas que se oponían a la expansión internacional del negocio bancario.

Los mercados financieros internacionales se han vuelto mucho más sensibles a la calidad de los programas económicos y el desempeño de los países. Súbitas salidas masivas de capitales y ataques

«TARDE O TEMPRANO TODA CRISIS SE DESTAPA, Y LA BONANZA CIRCUNSTANCIAL SE DESVANECE RÁPIDAMENTE. UNA MANIFESTACIÓN MÁS DEL SABIO ADAGIO “PAN PARA HOY, ... HAMBRE PARA MAÑANA” QUE NO HEMOS INTERNALIZADO»

naturales, que son precisamente la fuente de las ventajas comparativas con que contamos.

Los esfuerzos de fortalecimiento y profesionalización de la Administración Pública lamentablemente no pasan de ser una retórica hueca: nunca ha estado más desvalido el Estado venezolano para asumir el rol que le compete en esta sociedad del siglo XXI, y creo que tampoco exageraría al decir que nunca ha estado más perdido en cuanto a precisar cuál es ese rol.

La educación que se imparte a nuestra población no es la adecuada para competir con éxito en la economía global. Ni siquiera es adecuada para poder sobrevivir dignamente. Y, para mayor desdicha, tampoco tenemos las políticas de seguridad social, salud, vivienda, transporte y recreación que conviertan al venezolano en un trabajador verdaderamente productivo, capaz de sobreponerse a las enormes barreras culturales que se han construido en las largas décadas de bonanza petrolera y facilismo.

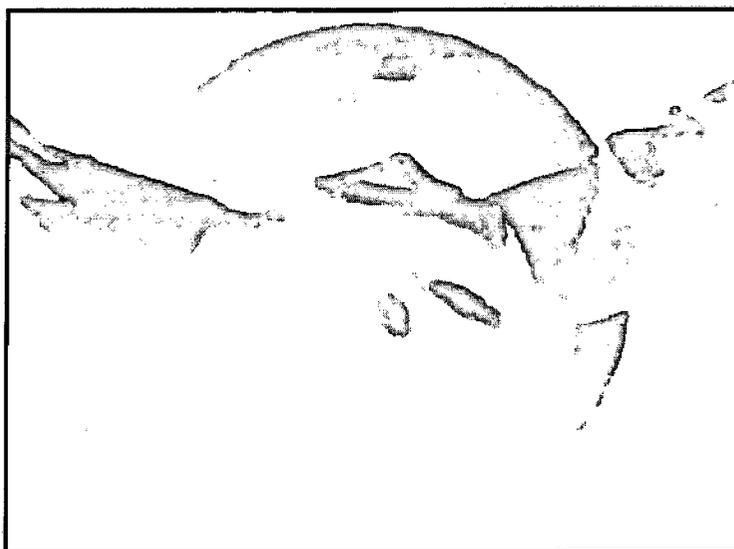
No se trata de descalificar los esfuerzos que se han hecho hasta ahora en el país, pues afortunadamente los hay, y muchos. Pero hasta ahora, no se ha generado en Venezuela una masa crítica de cambios capaz de enderezar el rumbo que llevamos.

Por otra parte, el fenómeno de la globalización financiera ha traído consigo un aumento sin precedentes en la magnitud y

cambiarios, tanto en países desarrollados como en mercados emergentes, han demostrado que nadie está a salvo de sufrir las consecuencias de malas políticas públicas y que la volatilidad de los mercados de capitales es una realidad que los gobiernos no deben despreciar.

La estabilidad financiera se ha convertido en un objetivo de primera línea en todos los países del mundo globalizado, el que está en el llamado mainstream. Ahora bien, ese es un objetivo exigente, que no puede alcanzarse sin un claro compromiso a la disciplina fiscal, el fortalecimiento del ahorro interno, la solidez y competitividad del sistema financiero, y perseverancia en la aplicación de políticas que refuercen el papel de los mercados.

Una y otra vez, han quedado demostrados los



graves riesgos que comporta el depender excesivamente de los flujos de capital a corto plazo o de ingresos extraordinarios (por privatización o por aumentos en los precios de exportación). Episodios de fuertes salidas de capitales como los vividos por México, los países del Sureste Asiático y Venezuela en años recientes demuestran lo que ocurre cuando las soluciones de fondo se postergan, ante la falsa creencia de que son poco importantes las

debilidades -transitoriamente enmascaradas- de las cuentas fiscales o las de la banca.

Tarde o temprano toda crisis se destapa, y la bonanza circunstancial se desvanece rápidamente. Una manifestación más del sabio adagio "pan para hoy, ... hambre para mañana" que no hemos internalizado.

Son muchas las aristas de la estabilidad financiera que hay que vigilar y proteger ante la globalización. Quisiera mencionar una especialmente sensible para la Venezuela de hoy, que acaba de salir de una crisis financiera: la solidez del sistema bancario.

Las debilidades de la banca han sido un elemento recurrente en todas las crisis financieras sufridas en Latinoamérica, Asia y Europa Oriental en los últimos años, y hay que tener presente que la globalización aumenta las probabilidades de fracasos bancarios si no se dispone de un sistema efectivo de regulación y supervisión que induzca a las instituciones financieras a administrar los riesgos en forma prudente.

A estas alturas del proceso, afortunadamente, los gobiernos, los bancos y las autoridades supervisoras en todos los países reconocen cada vez más la conveniencia de tener una mejor supervisión, mayor transparencia en la información y buena gerencia bancaria, y atacar las causas que llevaron

«POR OTRA PARTE, SABEMOS QUE LAS FUERZAS DE LA GLOBALIZACIÓN ESTÁN EMPUJANDO A LA BANCA LATINOAMERICANA Y A LA VENEZOLANA A HACERSE MÁS COMPETITIVAS. LOS MÁRGENES SE ESTÁN REDUCIENDO, E IMPULSAN A LA BANCA A RENTABILIZARSE A TRAVÉS DE NUEVOS NEGOCIOS QUE IMPLICAN NUEVOS RIESGOS. SI ESOS NUEVOS RIESGOS NO SE MANEJAN CON PRUDENCIA, SE ESTARÁ CEBANDO LA BOMBA DE UNA CRISIS.»

a los colapsos sufridos hasta ahora.

Pero el mundo no se detiene. Mientras atacamos las debilidades de ayer y de hoy, también tenemos que enfrentar una competencia nueva y más fuerte.

Una de ellas, tiene que ver con el cambio de morfología del negocio financiero en sí. Los bancos comerciales, que tradicionalmente han sido el corazón de nuestro sistema financiero y también del sistema de pagos, deben competir con una creciente

diversidad de instituciones financieras. La especialización de las instituciones financieras se desdibuja, y el campo de acción tradicional de la banca (prestar el dinero captado de los depositantes) pierde importancia ante la proliferación de productos y servicios de muy variada índole. La banca universal y los llamados grupos financieros no son sino una manifestación de ese proceso de diversificación.

La otra es la dimensión internacional del negocio. La globalización de los mercados financieros en América Latina está tomando tres vías. Las instituciones financieras internacionales están entrando a competir en nuestros mercados. Los instituciones latinoamericanas se están expandiendo dentro de América Latina (en banca comercial, banca de inversión, fondos de pensiones, seguros) y, además, también buscan posicionarse en los mercados de los países industriales.

Este complejo proceso crea nuevos riesgos y

DE LA GLOBALIZACIÓN NO SE PUEDE HUIR, Y SON MUCHOS LOS BENEFICIOS QUE DE ELLA PUEDEN DERIVARSE. SIN EMBARGO, TAMBIÉN ESTÁ CLARO QUE AUMENTA LOS RIESGOS DE INESTABILIDAD Y DE FRACASO.

nuevas oportunidades. Un problema potencial es el de que la volatilidad de los países más inestables de la región se transmita a los más estables, a través de la banca. En otras palabras, que se produzcan turbulencias como consecuencia de problemas que afecten a la casa matriz de bancos latinoamericanos, particularmente si hay una presencia importante de bancos del país más inestable o con bancos más débiles.

Por otra parte, sabemos que las fuerzas de la globalización están empujando a la banca latinoamericana y a la venezolana a hacerse más competitivas. Los márgenes se están reduciendo, e impulsan a la banca a rentabilizarse a través de nuevos negocios que implican nuevos riesgos. Si esos nuevos riesgos no se manejan con prudencia, se estará cebando la bomba de una crisis.

De la globalización no se puede huir, y son muchos los beneficios que de ella pueden derivarse. Sin embargo, también está claro que aumenta los riesgos de inestabilidad y de fracaso.

**SON MUCHOS LOS BENEFICIOS
QUE DE ELLA PUEDEN
DERIVARSE. SIN EMBARGO,
TAMBIÉN ESTÁ CLARO QUE
AUMENTA LOS RIESGOS DE
INESTABILIDAD Y DE FRACASO.
REFLEXIONEMOS POR UN
INSTANTE ¿DÓNDE ESTARÁ
VENEZUELA
DENTRO DE 20 AÑOS?**

Reflexionemos por un instante ¿dónde estará Venezuela dentro de 20 años?

Podríamos responder, con razonable certeza, que tendremos una industria petrolera poderosa, que PDVSA será una empresa fuerte, y que habrá también empresa privadas importantes operando en el país.

Si lo hacemos bien, también podríamos tener una economía no petrolera más fuerte. Pero el éxito en ese frente es mucho más elusivo y

**SI FRACASAMOS, VENEZUELA
SEGUIRÁ SIENDO COMO EL
ESTUDIANTE MEDIOCRE QUE
TRATA DE SACAR 9,5, ¡A VER SI
PASA! CONTINUAREMOS
SUFRRIENDO CICLOS DE
EXPANSIÓN Y RECESIÓN, PERO
LAS FASES EXPANSIVAS SERÁN
CADA VEZ MÁS EFÍMERAS Y LAS
RECESIONES MÁS PROFUNDAS.
LA ESCENA ECONÓMICA Y
SOCIAL SE DEGRADARÁ, Y EL
VENEZOLANO SERÁ MÁS POBRE,
AUNQUE EL INGRESO PETROLERO
LO HAGA SENTIRSE RICO**

comprometedor. Implica lograr cambios importantes en el rol del gobierno y en la forma en que se deciden e implementan las políticas públicas, y fortalecer las instituciones fundamentales del país. Ese es el principal reto de esta generación.

Si fracasamos, Venezuela seguirá siendo como el estudiante mediocre que trata de sacar 9,5, ¡a ver si pasa! Continuaremos sufriendo ciclos de expansión y recesión, pero las fases expansivas serán cada vez más efímeras y las recesiones más profundas. La escena económica y social se degradará, y el venezolano será más pobre, aunque el ingreso petrolero lo haga sentirse rico.

Tenemos buenas probabilidades de éxito, pero no será fácil. La visión acerca de los cambios necesarios debe ser clara y compartida, y es preciso desarrollar una característica que hasta ahora no hemos tenido: la perseverancia. Para tener éxito en la economía global, tenemos que dejar de ser el país de los "operativos". Los cambios que nos convertirán en una economía estable y competitiva no se alcanzarán de la noche a la mañana. Muchos de ellos son difíciles de lograr, y los resultados tan sólo serán visibles en el mediano plazo. Por ello, el éxito también requiere que sepamos construir el puente por el cual debemos transitar para hacernos más competitivos.